

PRESENTACIÓ DEL LLIBRE “*La independencia explicada a mis amigos españoles*”, de Jaume López

MADRID, Centre Cultural Blanquerna

Dijous, 22 de gener de 2015

Buenas tardes, amigos y amigas

Sr. Delegat del Govern, Sr. Joaquim Palau, Sr. Gabilondo, Secretari de Diplocat, Sr. Jaume López, ...

Señoras y señores,

Brevemente, como corresponde, comparto con ustedes unas palabras en este acto de presentación.

Como señalo en el propio prólogo del libro que hoy presentamos, se trata de una reflexión sobre la independencia de Catalunya, escrita por un autor independentista y prologada por alguien que, como yo, no considera que la secesión sea una buena solución para los problemas contemporáneos de Catalunya.

Esto podría considerarse una anomalía o una ocurrencia o incluso una extravagancia.

Bueno, ... el problema, efectivamente, es que pueda ser considerado una extravagancia y esta misma percepción ya señala un grave problema: no se espera en este debate que unos y otros se mezclen en sus reflexiones.

Para compartir con ustedes mi punto de vista lo haré utilizando 10 palabras: respeto, preocupación, patriotismo, política, España, nación, agitación, rigor, Europa y tenacidad.

1º.- **Respeto**, ante todo, respeto por las opiniones formuladas honestamente, las compartamos o no.

Conozco al autor, Jaume López. Le tengo afecto personal y respeto profesional. Creo que es un autor solvente e intelectualmente honesto.

Aunque discrepe de sus tesis y no comparta sus horizontes políticos – más bien diría doctrinales – me complace participar en la presentación de su libro.

El respeto, y más allá de él, el esfuerzo para comprender las razones del otro, es la base de la política democrática.

En este debate hay un déficit de respeto. De unos y otros.

2º.- **Preocupación**. A mi esta situación me preocupa. Reconozco que hay quienes viven el llamado “proceso” con ilusión y esperanza. Y son muchos.

Otros, desde la apatía y el escepticismo.

También son muchos los que lo observan con una actitud discreta y con creciente preocupación. Yo soy uno de ellos.

Que Catalunya se halla en una encrucijada es una evidencia, que solo desde la ofuscación puede ser negada. El camino que emprenda será determinante no para ésta generación, sino para las siguientes. Por ello hay que

insistir en la gravedad de la decisión, cualquiera que ésta sea.

Catalunya – y España también, no lo olvidemos – no puede seguir así.

O afronta cambios sensibles en el desarrollo de su autogobierno o afronta una separación de España más pronto o más tarde.

O, lo que es peor: se consolida el bloqueo institucional que deteriorará el ejercicio del autogobierno y enterrará el liderazgo económico, político y cultural que Catalunya ha ejercido en España y que no debería ser ninguneado por ninguna de las partes.

3º.- **Patriotismo.** Es éste un término de difícil precisión. El patriota es el que se sacrifica por su patria, el que coloca sus intereses particulares por detrás de los colectivos, los que afectan a la sociedad entera.

Pero, ¿cómo se sirve mejor al país? No hay, afortunadamente, una sola idea, un solo horizonte legítimo.

La mejor defensa de los intereses de Catalunya y de sus ciudadanos puede comportar caminos distintos, fórmulas diferentes, proyectos políticos, en definitiva, dispares.

¿Quién es más patriota? Hemos de tener el máximo cuidado de impedir que se instale el concepto de buenos y malos catalanes en función de su adhesión, o no, a un único horizonte considerado legítimo.

Eso sería letal, en cualquiera de los escenarios. Somos un solo pueblo. Por eso es imprescindible seguir tendiendo

puentes hacia dentro y hacia fuera. Tarea no fácil, ni en Catalunya, ni en el resto de España.

4º.- **Política.** Lo que estamos debatiendo, la viabilidad o no del encaje de Catalunya en España, es muy serio.

No se trata de una cuestión, simplemente, de derecho constitucional. Es más que eso. Hay una cuestión de fondo que, si me lo permiten, tiene un componente sentimental, incluso afectivo.

El sentimiento de desapego, esa desafección a la que me referí hace años, está muy arraigado. Algunos pueden pensar que esa percepción está siendo alimentada de forma artificial. Es posible en parte, ... pero el sentimiento existe en cualquier caso.

Hay que hacer frente a esta situación, que puede derivar en problemas de convivencia.

Para hacerlo solamente podemos recurrir a la política. En el sentido más noble de la palabra. La que presupone diálogo, negociación y pacto.

Eso es la política: identificar los problemas, diagnosticarlos y buscar soluciones aceptables, tras una negociación en la que unos y otros deben ganar y en la que unos y otros han de saber ceder.

Necesitamos más política. Sin grandes palabras ni escenarios grandilocuentes. Política inteligente, sutil, eficaz. La que sirve para resolver problemas, no para agravarlos o enquistarlos.

No resolveremos los problemas lanzando órdagos inaceptables para el otro, ni apelando pura y simplemente a la ley y a los tribunales.

5º.- **España.** Estamos discutiendo también sobre España.

Sobre la posibilidad de superar problemas ancestrales que se derivan de su carácter plurinacional, pluricultural y plurilingüístico.

El propósito – que creo que compartimos muchos – de construir una España que se reconozca efectivamente en su diversidad, requiere hoy ajustes en su organización política y constitucional. Eso no debe asustarnos. El derecho constitucional que antes citaba nos ofrece instrumentos para definir la gobernanza y el reparto de poder en estados compuestos, como el nuestro. De eso se trata.

La organización territorial de España tiene solución. Claro que la tiene.

La negociación política y el sentido de Estado deben encontrarla.

6º.- **Nación.** ¿Cataluña es una nación? Yo así lo considero.

Por razones históricas, culturales, políticas...

Por qué así lo sentimos una inmensa mayoría de ciudadanos y ciudadanas de Cataluña.

Sin embargo, no soy nacionalista. Considero un error identificar Nación con Estado en pleno siglo XXI. A mi juicio es mejor concebir un estado plurinacional, que se organiza

adecuadamente para gobernarse. Por esa razón – entre otras – soy federalista.

No me parece un obstáculo insalvable aceptar al mismo tiempo el carácter nacional de Catalunya y el de España.

No se lo pareció a Anselmo Carretero, ni a tantos otros. A mi tampoco.

7º.- **Agitación.** Vivimos, en Catalunya, en un estado de agitación permanente.

Todos los meses se celebran cumbres que sirven para convocar nuevas cumbres y que jalonan el año de momentos históricos.

Transitamos de una gran movilización a otra. Y ya ha concluido la última cuando se convoca una nueva cita con la historia.

La agitación puede ser útil para dar notoriedad a la existencia de un problema o de una causa. Y hemos de reconocer la eficacia y la capacidad organizativa de quienes durante estos años han liderado esta agitación.

Respeto profundamente estas movilizaciones y el caudal de ilusión y esperanza depositado en ellas. Pero hemos de ser conscientes que la agitación no resuelve el problema.

Creo que Catalunya vive hoy un exceso de agitación y un déficit de gobierno.

8º.- **Rigor.** Que existen causas que explican el malestar es, a mi juicio, indiscutible.

Podemos enumerar – no es ahora el momento – los viejos problemas no bien resueltos y los nuevos, generados especialmente por los retrocesos legislativos operados en esta legislatura.

Sin embargo, este análisis de los problemas no resueltos o de las costuras que ceden en nuestro modelo territorial por el paso del tiempo o por la aparición de nuevos fenómenos, debe hacerse con rigor.

Las medias verdades o las exageraciones sirven para la movilización, pero no para la búsqueda de soluciones.

9º.- **Europa.** Discutimos sobre el problema catalán. Añadimos que no se trata, solamente, del problema catalán sino del problema español.

Deberíamos, también, situarnos en la perspectiva europea.

A menudo se ha utilizado Europa como espacio donde dirimir el pulso entre partidarios de la secesión y defensores del statu quo.

Buscando unos y otros el aval de los aliados para reforzar las propias tesis.

Hay que reconocer, por cierto, que los secesionistas no encuentran eco favorable en la Unión.

Pero no es ésa la cuestión. Pensemos en términos europeos.

¿Conviene al proceso de unidad europea, tan difícil y delicado, tan vulnerable y contradictorio, y a la vez tan

necesario para el conjunto de los europeos, una nueva dificultad como son los procesos que pueden facturar a algunos Estados?

10º.- **Tenacidad.** No son cuestiones fáciles las que tenemos encima de la mesa.

Las reflexiones de Jaume López nos interpelan. Compartamos o no sus razones. Leyendo el libro uno advierte la profundidad de los agravios, supuestos, falsos, exagerados o certeros.

Hay que debatir. Escuchar los argumentos. Examinar, con precisión de relojero, los problemas reales que aparecen – que están ahí, aunque algunos insistan en negar su existencia – para proponer soluciones a cada uno de ellos.

Un proceso de negociación, que implica en primer lugar el reconocimiento de los problemas debatidos, necesita voluntad de acuerdo.

Necesita trabajo, discreción, capacidad de comprender las líneas rojas de la otra parte. Y tenacidad, mucha tenacidad.

Lean el libro de Jaume López. Merece la pena. Y quizás, comprendiendo algunas de sus razones, sumaremos voluntades para ese esfuerzo de tenacidad, rigor y generosidad, sin las cuales no saldremos de este atolladero.

José Montilla